



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Intelectuales, sociedad, literatura y revolución en la revista Crisis (1973-1976)

Año
2016

Autor
Ponza, Pablo

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Ponza, P. y Montali, G. (2016). *Intelectuales, sociedad, literatura y revolución en la revista Crisis (1973-1976)*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología

Grupo: GT 12: Estudios sociales de la comunicación y de los medios

Título: **Intelectuales, sociedad, literatura y revolución en la revista *Crisis* (1973-1976)**

Autor: Pablo Ponza¹, Gabriel Montali².

Palabras claves: Intelectual, Sociedad, Literatura, Revolución.

Resumen:

Este texto es un avance investigativo en curso que se propone analizar la revista *Crisis* (1973-1976) tomando a modo de ejes dos de las principales inquietudes que atravesaron dicha publicación: 1) la relación entre los intelectuales y los sectores populares, y 2) la función de la literatura en el proceso revolucionario. La hipótesis sostiene que *Crisis* intentó rescatar la figura del *hombre de ideas* como sujeto clave en el proceso de transformación social, en un período histórico donde la paulatina radicalización de los conflictos políticos hacía del *hombre de acción* el máximo estereotipo del revolucionario (Sondéreguer 2008) poniendo en tensión la *ética del compromiso* como obligación *moral* para el escritor-intelectual (Ponza, 2010 y 2014; Gilman 2012). A los fines del análisis, me valdré tanto de los ejemplares de *Crisis* publicados entre 1973-1976 y de entrevistas a algunos de los escritores que integraron la revista, como de artículos de investigación específicos sobre el campo intelectual y los acontecimientos más importantes del período.

Introducción

Crisis fue fundada por Federico Vogelius en 1973 y dirigida desde entonces por Eduardo Galeano, destacado colaborador del semanario *Marcha* (Uruguay 1939-1974), y autor del boom editorial de la época: *Las venas abiertas de América Latina* (1971). El primer

¹ Doctor en Historia de América por la Universidad de Barcelona. Investigador Adjunto del CONICET y Docente de la cátedra “Historia Argentina Contemporánea”, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo: pabloponza@yahoo.es

² Doctorando del Centro de Estudios Avanzados y Becario de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECYT).

número de *Crisis* salió a la calle el 3 de mayo de 1973, y según Julia Constela, imprimieron una tirada de 10 mil ejemplares, pero se agotaron tan rápido que debieron hacer una reedición antes de sacar el segundo (Russo: 2013). Amalia Ruccio, esposa de Vogelius (Russo, 2013: 2) recuerda que *Crisis* fue el resultado de un largo proceso de búsqueda marcado por la necesidad de su marido por hacer algo por el país. Según Ruccio, Vogelius: “no creía en nada obtenido por las armas; sí por la cultura, aunque llevara cien años conseguirlo”. De allí que *Crisis* naciera como una publicación político-cultural al margen o independiente de organizaciones político-militares.

Con un total de 40 números editados de aproximadamente 80 páginas, fue exitosamente recibida por el público entre mayo de 1973 y agosto de 1976. Aunque circuló junto a una amplia red de revistas político-culturales de la época, *Crisis* fue una revista excepcional, hito periodístico latinoamericano, fundamentalmente por dos razones. En primer término, por su calidad y sofisticación en el tratamiento informativo y editorial. Y en segundo lugar, por el afamado renombre de sus colaboradores. El *staff* de *Crisis* estaba compuesta, además de Galeano como Director, por Julia Constela como Secretaria de Redacción, Eduardo Ruccio en la Diagramación, así como por colaboradores de la talla de Mario Benedetti, Juan Gelman, Aníbal Ford, Rogelio García Lupo, Heriberto Muraro, Santiago Kovadloff, María Esther Gilio, David Viñas, Liliana Heker, Norberto Galasso, Haroldo Conti, Franciso Urondo, entre muchos otros.

Crisis se organizó a base de secciones fijas. A diferencia de publicaciones más tradicionales, la revista se estructuró a partir de una investigación periodística principal que tomaba un tema de actualidad y con una entrevista algún escritor que el comité editor consideraba sobresaliente. Luego, en torno a esos dos elementos se disponía el resto de los contenidos, fueran éstos poesías, cuentos, ensayos, documentos, reportajes, etcétera. De allí no sólo que el papel central lo tuvieran la literatura y sus protagonistas, sino también las discusiones políticas acerca de cuál debía ser el rol o función social del escritor y su obra literaria en el proceso revolucionario en ciernes.

Crisis no estuvo al margen del proceso de paulatina radicalización ideológica por el que atravesaba el país en esos años sino, por el contrario, coadyuvó desde sus páginas a la inédita politización que consignaban los núcleos intelectuales de entonces. Según Claudia

Gilman (2012: 29), la clave predominante del debate público impulsado por revistas como *Crisis*, pasó por instalar desde un discurso ensayístico la polémica en torno a dos nociones antagónicas de la función del intelectual, esto es: el intelectual como crítico o el intelectual como revolucionario orgánico.

Recordemos breve y esquemáticamente que, a principios de la década de 1970, para muchos pensadores del campo cultural de la izquierda el país y el continente estaban atravesando un estadio pre-revolucionario que requería del compromiso y la expresa promoción de las convicciones transformadoras, hecho que condujo con frecuencia a impulsar definiciones compactas, unívocas y lineales, donde revolucionario era aquél que efectivamente se jugaba el pellejo *haciendo* la revolución (Ponza 2010: 137). Sin embargo, *Crisis* no impulsó una categorización taxativa del rol de los intelectuales sino, más bien, reflejó la heterogeneidad de voces que habitaban el colectivo de literatos vinculados al proyecto. En síntesis podemos decir que los hacedores de *Crisis* expresaron el peligroso, paradójico y generoso intento de ligar el mundo de la cultura con el de la política -el pensamiento con la acción-, en un momento donde revelar públicamente esta clase de convicciones ponían en riesgo la propia vida.

Ahora bien: ¿cómo analizó la revista la coyuntura política de entonces? ¿Cómo problematizó la escena cultural y cuál fue su postura frente al proceso democrático que se habría en 1973? ¿Cuál fue su estrategia para ligar política y cultura, arte y acción, intelectualidad y pueblo? ¿Dispuso de un proyecto político? ¿Cuál era la trama de posiciones en el interior de su colectivo, era diversa, uniforme o presentaba posiciones encontradas?

***Crisis*: ¿qué es la literatura? estética, política e ideología**

Con Galeano al frente de la publicación aglutinando a un grupo de relevantes pensadores del campo artístico y cultural de la época, *Crisis* proyectó a lo largo de toda su trayectoria una fuerte identidad latinoamericanista y colaboró en la difusión de las ideas y la obra de numerosos poetas y narradores del nuestro continente. Como dato relevante, destaquemos que sus entregas fueron acompañadas por un total de 76 serigrafías creadas especialmente por 20 artistas plásticos rioplatenses y otras 50 ediciones facsimilares de periódicos,

caricaturas, mapas y documentos ligados a la historia colonial latinoamericana. Tal como señala Gabriel Montali (2015) tamaña producción impactó positivamente en el público que, según datos del Instituto Verificador de Circulaciones, citados por Roberto Baschetti (2000) y Miguel Russo (2013), permitió que *Crisis* mantuviera un promedio de ventas de 22 mil ejemplares por edición. No obstante esta impresionante tirada media, Vicente Zito Lema asegura que la revista alcanzó un pico de ventas cercano a los 40 mil ejemplares con la edición número 24, que contenía una entrevista a Gabriel García Márquez con el adelanto de la novela *El otoño del patriarca* (Montali, 2015). Asimismo, la distribución de la revista no se limitó a la Argentina sino que abarcó librerías de Bolivia, Perú, México y Venezuela.

A diferencia de otras publicaciones ícono de la época como fueron *Los libros* o la mítica *Pasado y Presente*, caracterizadas más por el análisis teórico elevado, complejo y erudito, *Crisis* buscó armonizar las identidades de la militancia de izquierda en un tono más cercano, no mundano pero si más coloquial y asequible al lector especializado. Según Zito Lema: “Había, claro, diferencias. Aníbal Ford seguía la línea del nacionalismo revolucionario; Juan Gelman estaba más ligado a las FAR y Montoneros; Galeano tenía un compromiso latinoamericanista; Haroldo Conti traía una lectura marxista de la realidad; y yo provenía del peronismo de base (...) parecía que nos íbamos a matar, pero había cosas profundas que nos unían, el espíritu de la época” (Russo, 2013: 4).

No obstante las afirmaciones de Zito Lema, el estudio que de Diego (2001) dedica a *Crisis* no comparte esta lectura, sosteniendo en su lugar que la dimensión literaria de la revista con el correr de los números se inclinó hacia el eje nacionalismo/peronismo, fundamentalmente a partir del rescate de corrientes histórico-revisionistas ligadas a la obra de John William Cooke y Arturo Jauretche. Recordemos que Aníbal Ford escribió una semblanza sobre la vida y la obra de Arturo Jauretche en la que se lo considera un modelo de intelectual de palabra y acción, donde sostiene que: “el pensamiento de Jauretche se plasmó, no a partir de teorías que distorsionaban la comprensión de nuestra realidad, sino de una práctica real cumplida no sólo ‘en los modestos aprendizajes de todos los días’ sino también ‘en el libro, en la prensa, en la acción política y con las armas en la mano” (*Crisis*, número 15, 1974: 71). Asimismo, en el número 23 podemos rescatar una serie de reflexiones que Cooke escribió cuando era diputado nacional en 1950: “no puede haber una total independencia

argentina sin una liberación intelectual (...) Lo que hasta ahora se ha enseñado como 'historia' es una maliciosa tergiversación de hechos reales (*Crisis*, número 23, 1975: 20).

Ahora bien, desde nuestro punto de vista, es difícil dar crédito a las tesis de Diego, pues dichos autores íconos del peronismo convivieron en el interior de *Crisis* con expresiones típicamente marxistas como lo eran, por ejemplo, los poemas inéditos de Lenin (*Crisis* número 1); la carta que Mao Tse-Tung escribe a su mujer en tiempos de la revolución cultural china (*Crisis* número 2); de ensayos literarios de Rosa Luxemburgo en los que elogia a Tolstoi pese a su oposición al marxismo y a la Revolución Rusa (*Crisis* número 14); o de fragmentos de ensayos en los que el poeta y dramaturgo socialista Berthold Brecht intenta fundar la práctica de una teoría marxista de la producción literaria (*Crisis* número 22). En esta misma línea interpretativa, Miguel Russo sostiene que: “la idea de la revista era no hacer sectarismo ideológico e idear un amplio campo de expresión en el cual se incluyeran marxistas, nacionalistas, peronistas antiimperialistas” (2013: 4).

Lo mismo ocurre con las entrevistas y biografías, donde encontramos los nombres de Juan Carlos Onetti, Ernesto Cardenal, Alejo Carpentier, Costa Gavras, Jorge Semprún, Ernest Hemingway, Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Puebla, Nicolás Guillén, Helder Câmara, Atahualpa Yupanqui, Jean Paul Sartre, Roland Barthes o David Viñas, escritores con recorridos, trayectorias, derroteros y composiciones ideológicas verdaderamente heterogéneas. En este sentido, Roberto Baschetti (2000) encuentra un hilo conductor que no está dado ni por el peronismo ni por el marxismo, sino por: “la noción de ‘imperialismo’, que define el interés de *Crisis* respecto del escenario político internacional [priorizando] discusión de hechos ligados al eje Imperialismo/Descolonización y Dictadura/Democracia” (2000: 6).

Desde nuestra perspectiva, en el número 40 Zito Lema define acabadamente la concepción política y estética que predomina en la revista, cuando frente al ideario construido alrededor de la relación entre revolución y arte señala: “Pienso que la obra de arte es una concreción de la acción humana buscando penetrar la realidad y comunicar un conocimiento que provoca emoción (...) que magnifica la apetencia de lo bello (...) Asimismo, y no necesariamente en oposición a lo anterior, el arte lleva en sí un poder corrosivo,

denunciativo, documental y finalmente iluminativo –o ampliativo– del campo y tiempo social” (Crisis, número 40, 1976: 73).

Si atendemos la acepción que Zito Lema da a estas figuras, podemos inferir que el común denominador de *Crisis* estuvo marcado por el eclecticismo estético, político e ideológico. Y no se trataría de un condimento azaroso sino de un sincretismo deliberado con un doble propósito: desenmascarar la falsedad de la construcción histórico-cultural de América Latina, resultantes de las corrientes de pensamiento liberales, conservadoras, oligárquicas y extranjerizantes. Lejos de restringirse al conjunto de marcas, rasgos físicos, costumbres o productos artísticos de una comunidad, cultura era para Galeano “la creación de cualquier espacio de encuentro entre los hombres” (Gonzalez, 1998: 102). A lo que agrega: “Si la historia oficial es una construcción mentirosa que falsea los hechos en beneficio de una determinada forma de orden, es el escritor quien debe destruir esa ficción revelando la verdad, puesto que posee el saber, los medios y la sensibilidad para hacerlo.

Que la mayoría los escritores que colaboraron con la revista fueran conocidos por su compromiso social/revolucionario o por su compromiso formal/estético con la experimentación artística es quizás el dato más relevante para arribar a alguna conclusión al respecto. Según sostiene Zito Lema: “nuestra postura era de ganar un espacio para la literatura en el mismo foco de la revolución (...) No era cuestión de escribir un panfleto; la exigencia de las formas y del estilo literario eran un desafío a llenar sin contradicción con los actos de la vida. Lo que pasa es que los actos de la vida para nuestra generación, son actos en el mismo centro de la revolución (Montali, 2015). En definitiva, el interrogante central era *ser o no ser escritor de una literatura revolucionaria*.

Entre los acontecimientos contextuales que moldearon la identidad de la revista, se destacan la creación en 1967 de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), el estallido en 1971 del llamado caso Padilla, que tuvo origen en la detención del poeta cubano Heberto Padilla a raíz de sus críticas al gobierno de la isla, y las declaraciones que Fidel Castro pronunció a propósito de ese escándalo en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, donde se refirió a los intelectuales como “esas basuras” (Discurso de Fidel Castro, 1971: 5). Lo singular de estos acontecimientos fue que obligaron a los actores a debatir y a posicionarse públicamente al respecto. Y, para peor, las

definiciones taxativas de las dirigencias políticas, originadas en necesidades de coyuntura, no dejaban demasiadas opciones: o se aceptaba que el tiempo de las palabras se había agotado y que era hora de pasar a los hechos, o se defendía la independencia de criterio que a lo largo de todos esos años había podido mantener el intelectual. Es así que, si hasta ese momento el compromiso político había obrado de puente entre artistas, intelectuales y revolucionarios, tras dichas declaraciones ese puente estaba pendiendo de un hilo.

En este punto, para Gilman (2012) el debate se había desplazado ya hacia una polémica difícil de zanjar, cuyo eje central se afincaba en definir si el compromiso debía quedar circunscripto al terreno del arte o al de la vida cotidiana: ¿el comprometido debía ser el hombre o su obra?. Las presiones de los colegas, las angustias ante virtuales cuestionamientos y el hecho de que la actitud del artista se hubiera transformado en la medida de su práctica estético-política, explican por qué no fueron pocos los escritores que abandonaron la literatura para reforzar su militancia política. Otros, en cambio, optaron por reforzar su disidencia en pos de las libertades que, en teoría, debía hacer realidad toda revolución verdadera. Ahora bien, no fueron estas las únicas alternativas que emergieron de la desavenencia entre la acción y la palabra.

Breve comentario final

A nuestro parecer, en la polémica central sobre el rol del intelectual *Crisis* planteó una suerte de tercera posición que buscó conciliar lucha política y literatura mediante un modelo en el que la militancia en el campo artístico, lejos de contradecir, agregara valor a la militancia revolucionaria, que en nuestro país comenzaba endurecerse en el marco de un enfrentamiento cada vez más violento con las fuerzas de seguridad del Estado. No sólo un camino no excluía al otro, sino que cada persona debía encontrar el lugar desde el cual pudiera realizar los mejores aportes a la revolución. Como recuerda Zito Lema: “nosotros entendimos que el compromiso era total. No se trataba de hablar de los sufrientes, sino de pelear, con las armas que cada uno tenía y asumía, comprometiendo el propio cuerpo en la historia” (Montali, 2015). Así lo refleja también Gilman, quien recuerda que el propio Galeano anunciaba en esos años su pasaje a una literatura más cercana a lo documental, debido a que la situación exigía al artista no escribir lo que quisiera sino aquello que fuera

necesario, pero aclarando siempre que no compartía el complejo de inferioridad del escritor frente al hombre de acción (2012: 344).

Una lectura en perspectiva de la revista nos permite afirmar que el debate en torno a la posibilidad de promover una literatura revolucionaria atraviesa la totalidad de la trayectoria de la revista. Tal es así que la primera edición abre sus páginas con una polémica a propósito de la publicación de *El libro de Manuel* (1973), de Julio Cortázar donde se pone en cuestión el vínculo entre arte y política, discusión que continuó en el segundo número a instancias de un reportaje que Alberto Carbone le realizó al propio Cortázar en Buenos Aires, una curva que se retoma constantemente y que retoma muy especialmente Haroldo Conti (y que sirva de ejemplo paradigmático) en el número 16 al decir: “quisiera ser un escritor comprometido en su totalidad. Que mi obra fuese un firme puño, un claro fusil. Pero mi obra no lo es. Es que mi obra me toma relativamente en cuenta, se hace un poco a mi pesar, se me escapa de las manos (...) Como intelectual (y prefiero este término al de escritor, pues alude con mayor precisión a la conciencia y gobierno del acto).

Bibliografía:

Altamirano, Carlos. (2001). *Bajo el signo de las Masas*. Buenos Aires: Ariel.

Ansaldi, Waldo y Alberto, Mariana (2014a): “Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella”, en América Latina. Tiempos de violencias, Ansaldi y Giordano coordinadores, Ariel, Buenos Aires.

Ansaldi, Waldo (2014b): “¡A galopar, a galopar, hasta enterrarlos en el mar!”, en América Latina. Tiempos de violencias, Ansaldi y Giordano coordinadores, Ariel, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Baschetti, Roberto (2000): “La revista Crisis”, clase dictada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, disponible en internet en el sitio web <http://www.robortobaschetti.com/pdf/LA%20REVISTA%20CRISIS.pdf>

Calveiro, Pilar (2005): “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”, en Lucha Armada, año 1, núm. 4, Buenos Aires, disponible en internet en www.elortiba.org/pdf/lucharmada4.pdf

Castro, Fidel (1971): Discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, realizado en La Habana, Cuba. Disponible en internet en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f300471e.html>

Casullo, Nicolás (2005): “Debate sobre el drama de un poeta y una época”, en Pensamiento de los confines, núm. 17, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Galeano, Eduardo (2010): Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI, Buenos Aires.

Carnovale, Vera (2011): Los combatientes, historia del PRT-ERP, Siglo XXI, Buenos Aires. De Diego, José Luis (2001): “El proyecto ideológico de Crisis”, en Prismas, revista de historia intelectual, número 5, pp. 127-141.

De Riz, Liliana (2000): La política en suspenso 1966/1976, Paidós, Buenos Aires.

De Diego, José. (2001). “El proyecto ideológico de Crisis”. En *Prismas: revista de historia intelectual*. Núm. 5. Págs. 127-144.

Gilman, Claudia. (2012). *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Giunta, Andrea. (2008). *Vanguardia, internacionalismo y política*. Buenos Aires: Siglo XXI.

González, José Ramón (1998): “La estrategia del fragmento. El libro de los abrazos de Eduardo Galeano”, documento disponible en internet en el sitio web <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=136251>

Gramsci, Antonio. (2013). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Montali, Gabriel (2014): “Alternativas al foquismo en la izquierda revolucionaria argentina: el papel de la democracia en la estrategia político-militar de la Organización 20 Comunista Poder Obrero (1974-1976)”, inédito.

Montali, Gabriel (2015). “Los que dijeron *no*. El debate sobre la posibilidad de una literatura revolucionaria en la revista *Crisis* (1973/1976)”. Jornadas de Sociología UBA, Mesa 15, Buenos Aires.

Patiño, Roxana y Schwartz, Jorge. (2004). “Introducción”. *Revista Iberoamericana*, núm. 208-209, pp. 647-650.

Ponza, Pablo. (2010). *Intelectuales y violencia política*. Córdoba: Babel.

Ponza, Pablo. (2014). “De la revolución armada al pacto democrático: cambio de paradigma en el grupo Pasado y Presente”. En Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (coord.). *América Latina. Tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel.

Rodríguez Agüero, Eva. (2015). “Intervenir desde los márgenes: Mujeres y feminismos en la revista *Crisis*. Argentina 1973-1976”. *Nomadías*, núm. 19, pp. 105-128.

Sarlo, Beatriz. (2001). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel.

Sigal, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI

Sondéreguer, María. (2008). *Revista Crisis (1973-1976). Antología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Sosnowsky, Saúl. (1999). *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Madrid: Alianza Editorial.

Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesenta. La Formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur Editores.

Williams, Raymond. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Fuentes:

Revista *Crisis*. Colección completa (40 números) disponible en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.